

Teatro Lírico Nacional de Cuba: de institución a compañía, de contratos a tratos, de colectivo a pequeño grupo selecto

Yoslainy Pérez Derrick

Soprano

Licenciada en canto lírico en el *Instituto Superior de Arte* (ISA)
La Habana, Cuba

Como el teatro lírico de Matanzas, el nacional amenaza con desaparecer, luego de celebrar festivales con la participación de exponentes del género reconocidos internacionalmente, presentaciones en plazas y espacios públicos (la catedral, el palacio de los Capitanes Generales), así como en eventos como la Cumbre Iberoamericana (1999) y Habanos 2000.

¿Qué pasará con quienes dieron su vida por mantener en pie esta institución, que desde su juventud hasta su vejez entregaron todo en el escenario? ¿Por qué la decadencia, por qué dejó de ser institución, cuándo ocurrió esto? Muchas preguntas, pero muy pocas respuestas.

En más de medio siglo de trayectoria podemos analizar cuáles fueron sus años mozos y el porqué de tanto éxito. La respuesta es única: la dirección. Muchos han desfilado por tanpreciado puesto: cantantes, actores-cantantes y directores de orquestas, pero los mejores momentos fueron bajo estos últimos.

Si antes la Compañía de la Ópera y de la Zarzuela o Comedia Lírica contó con 53 solistas, quienes trabajaban indistintamente en cada presentación, sin postergar las 60 excepcionales voces del coro ni soslayar las rivalidades internas que sobrevienen como en todas partes, la calidad estaba respaldada con la ovación del gran público al cerrar el telón. Ese es y será siempre el mayor galardón.

Hoy la calidad de las puestas es totalmente diferente y tanto la cantidad como la calidad de solistas ha decaído considerablemente por falta de principios, sentido de pertenencia y responsabilidad. Así cunden la mediocridad y se anula la afluencia de público; las distantes presentaciones con un elenco repetitivo, que no siempre está a la altura de las exigencias de los personajes, da pie a que los espectadores sean generalmente los familiares, quienes aplauden por respeto, pero serán público. A veces hay hasta más personal en escena que en la platea del teatro.

Los nuevos directivos, jóvenes e inexpertos, han tratado de deshacerse de quienes se interponen en sus propósitos evitándolos, sacándolos de la programación y hasta aconsejándolos sutilmente que se jubilen. A la vista de esta nueva generación e incluso para los directores de escena que durante años fueron compañeros de trabajo y de lucha incansable por éste género, lo que cuenta son jóvenes de caras lindas y buena figura, sin importar la calidad vocal y el desenvolvimiento en la escena, ni la opinión ni la crítica de periodistas y público seguidores del arte. ¿Querrán formar una compañía de nuevo tipo, una suerte de Teatro Lírico para Sordos?

Se comenta en pasillos, se critica en público y hasta en la prensa; pero cautelosamente se mantiene el deseo de seguir destruyendo la imagen del género, a pesar de haber sido durante muchos años institución insigne de la cultura nacional. Hoy

se va desmoronando como un castillo de naipes, bajo la arremetida con fuerza juvenil y cinismo contra lo que ayer fue el prestigioso Teatro Lírico Nacional de Cuba, la única entidad cultural que cierra los contratos a solistas y actrices y actores cantantes en julio y a los coristas, en diciembre, al tiempo que continúa contratando nuevos coristas del interior de la isla.

¿Cuál será el fin de tan destructivo empeño? El objetivo es contratar a conveniencia quienes estén a favor de los intereses del Consejo Artístico y del director, si es que se le puede catalogar así, pues su designación fue misteriosa e impositiva. No se madura en poco tiempo ninguna fruta y mucho menos una persona joven, que aunque tenga futuro por delante, enseguida demuestra su incompetencia para una función que precisa no sólo conocimientos de dirección orquestal, sino también del arte lírico y competencia en el desempeño, que no se obtiene con cursos ni adiestramientos ni lecturas de manuscritos, sino mediante interacción con la realidad.

Hay que tener modestia para acudir a quienes han tenido la dicha de estar al frente de grandes puestas y atesoran trayectoria y experiencia, como el Maestro y Director de Orquesta Roberto Sánchez Ferrer. Se necesita alguien que no mezcle las relaciones personales, familiares y amistades con el trabajo; que discierna bien, esté dispuesto a echar adelante a la compañía e impida la presentación de personal inapto e inepto.

La incertidumbre se esparce como plaga que ya no alcanza tan solo al elenco artístico, sino también al personal administrativo. ¿Quién quedará disponible, excedente, sin trabajo?

En medio de este desolador panorama, la peor parte, como casi siempre sucede en Cuba, se lleva por los miembros afrodescendientes de la compañía. Como ya se ha dicho, aunque no lo suficiente, los cantantes líricos negros exhiben demostrado talento, pero muchas veces han tenido que buscar su espacio de realización en otras latitudes o renunciado a su vocación. Muy poco reconocimiento han recibido de las autoridades culturales los artistas del género que incluso han

hecho carreras exitosas en otros países. Los miembros afrodescendientes de la compañía no pasan de uno cada siete y por ello hubo que buscar talentos en la calle para la puesta en escena de *Porgy and Bess*, de resonante éxito en Europa.

La dirección de la compañía cambia. Pueden cambiar las estructuras y metodologías y decaer la calidad de la entrega artística, pero lo que se mantiene inamovible es el menosprecio por el talento y el esfuerzo de los cantantes de piel oscura, que nunca han sido concebidos ni apreciados como protagonistas ni solistas, salvo en las contadas excepciones de adaptación a las exigencias directivas e intereses de la dirección. Es el mismo panorama de indolencia e injusticia que hace cuarenta y cinco años reflejó la gran cineasta Sara Gómez en su documental *La otra isla* con el testimonio de dolorosa frustración de un joven cantante negro en su fugaz y traumático paso por la compañía.

Hoy lo sufrimos los artistas que vemos caer en saco roto años de esfuerzo y sacrificio. Aunque muchas de las víctimas de esa permanente injusticia no se atreven siquiera a protestar, resulta lamentable e increíble que artistas negros como Vicente Escobar, José White o Brindis de Salas hayan recibido en la Cuba colonial más reconocimiento que al que podemos aspirar del gobierno actual, que se presenta como garante de la más plena igualdad social.

¿Hasta cuándo tanta desfachatez? ¿Quién tomará con dignidad las riendas del asunto? ¿A quién designarán esta vez presidente de Artes Escénicas? Ojalá y esta vez acierten con alguien que se interese de verdad en salvaguardar la memoria del arte refinado, sacrificado y poco valorado. No deben olvidar que así como en esta sociedad socialista no debe haber desempleo, de no tomarse una decisión prudente toda una compañía artística quedará desempleada en su plena capacidad para ejercer la profesión, en la cual muchos no llegan ni a la mitad del tiempo requerido para optar por la jubilación. Así queda sin resolverse uno de los problemas que motivaron a instaurar esta revolución. Estamos exigiendo cordura, pero sobre todo respeto a este género.